

# “No son del todo salvajes”. Aleš Hrdlička en la masacre de la sierra de Mazatán de 1902

Raquel Padilla Ramos\*

ISSN: en trámite

p. 9 - p. 18

Fecha de recepción del artículo: enero de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: “*They’re not entirely savages*”. *Aleš Hrdlička and the slaughter that took place in 1902 at Sierra de Mazatán*

## Resumen

En 1902 ocurrió una masacre en contra de varias familias yaquis que huían de las haciendas en donde laboraban. Estas familias fueron víctimas de una emboscada por parte del ejército federal en la cañada de La Uvalama, ubicada en la sierra de Mazatán. Semanas después el antropólogo Aleš Hrdlička tuvo acceso al sitio de la batalla y autorización para recolectar el material que había quedado en el campo.

**Palabras clave:** yaquis, Hrdlička, masacre Mazatán, antropología física.

## Abstract

*In 1902, a massacre against several Yaqui families occurred while they were running away from the haciendas where they worked. These families were victims of an ambush by the Mexican Army at Uvalama’s Ravine, located at Sierra de Mazatán. A few days after, anthropologist Aleš Hrdlička had access to the battle site, and got the authorization to collect artifacts that were left in the field.*

**Keywords:** yaquis, Hrdlička, Mazatan massacre, physical anthropology.

\* Profesora investigadora del Centro INAH Sonora (raquel\_padilla@inah.gob.mx).

A mediados de 1902 sucedió una de las varias masacres que el ejército federal perpetró en contra de los yaquis alzados. Éstos pertenecen a un pueblo originario habitante de la región centro-sur de Sonora (México), caracterizado por una larga resistencia por la defensa del territorio y de sus formas organizacionales. Tres semanas después de la masacre que tuvo lugar en la cañada de La Uvalama, ubicada en sierra de Mazatán, el antropólogo Aleš Hrdlička recolectó cráneos y artefactos que posteriormente trasladó a Estados Unidos de América para su análisis. Este artículo trata sobre los detalles de este proceso de recolección de materiales y el contexto de guerra en el que ocurrió. Mis fuentes son documentales, bibliográficas, hemerográficas y orales.

### **El teniente coronel está complacido**

En abril de 1902, muy posiblemente como consecuencia del endurecimiento de las medidas de control que el gobierno de Sonora impuso en distintas haciendas y labores del estado en un contexto de represión y persecución encabezadas por el gobernador Rafael Izábal, un nutrido grupo de yaquis se sublevó y abandonó su trabajo. Debido a ello el gobierno estatal tomó medidas y el 19 de ese mes emitió una circular dirigida a “los prefectos de distrito, comisarios de policía y presidentes municipales, instándolos a seguir una serie de medidas tendientes a dismantlar la red de cooperación y resistencia yaqui. El plan era impedir la cooperación que los [...] llamados yaquis mansos brindaban a los que se mantenían rebeldes a la autoridad” (Lara y Meraz, 2010: 287).

En realidad, era por todos sabido que no había yaquis “mansos”, pues era común que éstos relevaran a los que se encontraban en guerra para permitirles recuperarse del cansancio, las heridas y el hambre (Padilla y Moctezuma, 2015). La mencionada circular era una estocada a la libertad de los indígenas, pues señalaba que “no permitiría la existencia de rancherías yaquis sin el consentimiento y la vigilancia del gobierno”, y que aquéllos serían reconcentrados en caso de ser vistos en haciendas o ranchos que no les correspondieran. De igual modo, la circular definía las características físicas del lugar de concentración, el cual debía ser “de fácil acceso al yaqui para su lugar de trabajo, no tan extenso que sea imposible rodearlo con tropas aun de escaso número, y limpio de vegetación o cualquier obstáculo que impidiera su inspección” (Lara y Meraz, 2010: 289).

El remate de esta trama opresora lo daba la obligación de portar salvoconductos o pasaportes para poder transitar por puntos no asignados. Bajo esta tesitura, en mayo continuó el levantamiento; por ello, el general Luis Emeterio Torres informó el día 28 en Tórim, río Yaqui (a la sazón sede de la I Zona Militar) que el gobernador Rafael Izábal lo había puesto sobre aviso acerca de un alzamiento de yaquis sirvientes de las haciendas del Carmen, La Labor y Codórichic (Padilla y Moctezuma, 2015), situadas a lo largo del río San Miguel.<sup>1</sup>

1. Todos los telegramas referentes a los eventos de la sierra de Mazatán en 1902 están en el Archivo General del Estado de Sonora, tomo 1700, Campaña del Yaqui, 1902.

El mandatario estatal también daba cuenta en su reporte de las muertes a manos indígenas de un rayador de apellido Cota y de un mayordomo (Lara y Padilla, 2010). El gobernador Izábal consideraba que los sublevados de Codórachic eran más de 400 y temía que se sumaran indios de otras haciendas cercanas. Ante el escenario expuesto por el gobernador, el general Torres solicitó que el cañonero *Oaxaca* trasladara a la zona del levantamiento al 11° batallón, situado en Acapulco (Paso y Troncoso, 1977: 262).

La insistencia del gobernador Izábal en dar alcance a los yaquis rayaba en la obsesión. Aun cuando no era militar, él personalmente gustaba de dirigir las operaciones, pernoctar en los sitios donde se programaban las emboscadas y huellear a los alzados con el apoyo del teniente coronel Gumersindo Elenes, de quien Izábal decía estar muy complacido por su desempeño. Sin embargo, el 31 de mayo el teniente coronel Elenes, al mando de una columna de 79 hombres, fue vencido por los indios en El Zamorate. Ya en ese momento se empezaba a hablar de una sublevación generalizada.

A pesar del estío, durante las semanas siguientes la persecución fue constante y los enfrentamientos se sucedieron uno tras otro en El Tanque, El Zubiato, El Molino, La Noria y Pesqueira, con resultados que favorecieron en ocasiones a uno y a otro adversario, pero tendencialmente las fuerzas indígenas empezaron a ser mermadas e incapacitadas para repeler las acciones del ejército. La correlación de fuerzas desfavorable a los indígenas empezó a gestarse desde finales de mayo y en junio la llegada al escenario de guerra del general Agustín García Hernández al mando de sus tropas fue definitiva en el devenir de los eventos.

El 8 de junio fue un día fatídico para los insurrectos, ya que en la cañada de La Uvalama padecieron una derrota total. El parte militar anotó 78 bajas y 234 prisioneros entre los indios, además de muchos otros en dispersión. Los yaquis lograron reunirse en número suficiente el 18 de junio en la sierra Bacatete, pero la ofensiva fue tal que muchos —sobre todo mujeres y niños— tuvieron que rendirse y otros se esparcieron, “habiéndose quedado por el momento limpia la Sierra y los Distritos de Ures y Hermosillo” (Paso y Troncoso, 1905: 331).

En los telegramas compartidos entre autoridades civiles y militares se percibe que a los yaquis en fuga, además de indias, muertos, heridos y prisioneros, se les recogían fusiles Remington, cartuchos Winchester, municiones y maletas. Convocados básicamente para cortar la retirada a los indios, los vecinos de los pueblos fueron fundamentales en el desarrollo de las acciones. Debió tratarse de gente común, ya que era sabido por todos que los hacendados y propietarios de ranchos daban protección a los insumisos, en virtud de que eran considerados mano de obra selecta (Padilla y Moctezuma, 2015).

La masacre de la sierra de Mazatán fue el clímax de una serie de escaramuzas entre las fuerzas federales y los yaquis alzados. Los vecinos de Rancho Viejo, el asentamiento poblacional más cercano a la cañada de La Uvalama, nombran en la actualidad a este punto como “La Guerri-

ta” y refieren que ha sido saqueado sistemáticamente por locales y extranjeros.<sup>2</sup> El parte militar firmado por el general Luis Torres alude a lo ocurrido en la sierra de Mazatán como “combate” y “sorpresa” (para los indios), pero incluso a los ojos del más incauto lector se trató de una emboscada y una masacre en toda regla. Decía así:

Conocida la posición del enemigo, y calculando que sería difícil atacarlo de frente, resolví llamarle la atención por dicho frente y atacarlo por retaguardia. Para obtener esto tuve que ordenar una marcha forzada [...] flanqueando de poniente a oriente una montaña de la sierra de Mazatán, hasta ponerse frente al centro de ella. Luego se cruzó dicha montaña de sur a norte, hasta caer al campo enemigo. Una cañada que nace de la cumbre de la montaña, baja hasta el valle de Rancho Viejo, dividiendo muy visiblemente dicha montaña, y cercano a una de sus vueltas estaba el campo enemigo, como a dos leguas antes de desembocar la cañada en el valle. Esta cañada tiene paredes muy escarpadas por el lado izquierdo que fue por donde atacaron nuestras fuerzas, y paredes casi imposibles de trepar por el lado opuesto. El enemigo se arrojó a esta cañada y así se explica que nuestros soldados pudieran hacerles tantos muertos sin pérdidas por nuestra parte. El enemigo no tenía ni una sola avanzada, ni un solo explorador por el lado donde nosotros descendimos [Paso y Troncoso, 1905: 330].

El llamado enemigo no pudo defenderse, porque en realidad eran familias laboriosas, lesionadas por la circular del 19 de abril, incapaces de organizarse militarmente para poner exploradores y armar una estrategia defensiva. Si acaso había una pequeña escolta entre ellos. Sí en cambio había muchas mujeres y niños. Continúa así el parte militar:

Avancé con las precauciones debidas, y en el cañón de la “Ubalama” descubrieron los exploradores que el enemigo se hallaba acampado cerca del Aguaje. Inmediatamente ordené [...] que [...] tropas del 19º Batallón y parte de la Guardia Nacional, al paso veloz, ocupara[n] la vertiente izquierda; y a [...] otra fracción de Guardia Nacional y fuerza del 4º y 19º Batallón, y a igual paso, cubriera[n] la vertiente opuesta. En este momento se rompió el fuego por ambas partes, y cuando se hacía más nutrido, dispuse que el Mayor Cayetano Romero, con la 3ª Sección de su mando, avanzara por el centro de las 2 anteriores, y que el Teniente Coronel Benigno Aguilar con la suya, compuesta de fuerzas del 12º Batallón, flanqueara al enemigo, el cual, sorprendido por el ataque llevado á efecto en esta forma, comenzó á hacer fuego en desorden retirándose en seguida en completa dispersión por la desembocadura del Cañón, lo que no pudo del todo evitarse, por las malas condiciones del terreno, haciéndole sin embargo sufrir grandes pérdidas. En este momento llegó al campo de acción la sección formada por el 11º Batallón, la cual contribuyó eficazmente á evitar la fuga de varias familias.

2. Entrevista a Jaime Bracamonte realizada por Guadalupe Lara y Raquel Padilla; Rancho Viejo, Sonora, enero de 2008.

El resultado fue, para el “enemigo” yaqui, 124 muertos divididos de la siguiente forma: 78 hombres, 26 mujeres y 20 niños. Hubo además 234 prisioneros, entre hombres, mujeres, niños y ancianos. Pero la masacre no terminó en la cañada de La Uvalama. Durante las semanas siguientes los pocos yaquis fugitivos se sumaron a los que se habían dispersado de distintas haciendas de los distritos de Ures y Hermosillo, y recorrieron varios puntos cercanos a San José de Pimas, Tecoriapa, San Marcial y La Misa. En este último lugar se incorporaron las huestes del *torokoyori* (palabra que en lengua yaqui significa traidor) mayor Loreto Villa.

El objetivo de los yaquis, bien lo sabía Torres, era alcanzar la sierra Bacatete, lo cual finalmente lograron. Es allí donde cobró importancia la participación del mayor Villa, pues conocía el terreno perfectamente en virtud de que cinco años atrás luchó ahí en las huestes del capitán Tetabiate. También los vecinos (organizados en “guerrillas”) jugaron un papel fundamental en la persecución de los prófugos. En la Bacatete las escaramuzas continuaron y al final los yaquis se fueron entregando poco a poco debido al estado deplorable en que se encontraban, provocado por el cansancio, las heridas, el hambre y la sed. El último documento del parte militar data del 27 de diciembre de 1902.<sup>3</sup>

### De Bohemia a Sonora pasando por Estados Unidos de América

Aleš Hrdlička nació en 1869 en Bohemia (hoy República Checa) y falleció en 1943 en Washington, D. C. En su niñez emigró a Estados Unidos de América, país en donde se formó como antropólogo físico. Fue uno de los más férreos defensores de la teoría del origen monorracial del amerindio y de la llegada del hombre a América a través del estrecho de Bering.

Para confirmar sus teorías Hrdlička realizó un recorrido por varios países de Hispanoamérica a principios del siglo XX y en este periplo arribó a Sonora en 1902, previo permiso del presidente Porfirio Díaz y del general Luis Emeterio Torres. Producto de su estancia en ese estado fue el libro *Notes on the Indians of Sonora*, en el cual tímidamente advierte que los yaquis “no son del todo salvajes”. En general señala:

Mi trabajo de campo en antropología física en 1902 incluyó una visita a varias tribus de Sonora científicamente importantes pero poco conocidas. Este documento, resultado de la visita, encarna las observaciones casuales que hice, junto con toda clase de información que para recolectar tuve a mi disposición, del estado presente de estos indios, a la que se añadieron algunas notas preliminares sobre sus características físicas [Hrdlička, 1904: 51].

Citando al padre Andrés Pérez de Ribas, el antropólogo sostiene que en los primeros años de las misiones los yaquis eran unos 30 mil, aludiendo a Bancroft señala que por 1760 eran 19 325, y basado en Escudero comenta que durante las primeras décadas del siglo XX eran entre

3. El parte militar de Torres está en Paso y Troncoso (1905: 330–340).

54 y 57 mil. Hrdlička se refirió a la resistencia yaqui como “revolución yaqui” (Hrdlička, 1904: 52). Desde la lengua española, al concebirla así y no como guerra, podría pensarse que intentaba minimizarla, pero al enunciarlo desde el idioma de Shakespeare en realidad la estaba poniendo en su justa dimensión. Recordemos que los estadounidenses describen su gesta emancipadora como “Revolutionary War”.

En la primera nota al pie de página de *Notes on the indians of Sonora*, Hrdlička agradece el apoyo proporcionado por el general Torres, el gobernador Izábal y particularmente el del señor Francisco Muñoz, secretario de Estado de Sonora (Hrdlička, 1904: 61). Esto podría llevarnos a pensar que el análisis del científico pudo estar comprometido con la elite política de Sonora, pero como veremos a continuación, no fue así, y con el paso del tiempo se deslindó aún más.

Hrdlička consideraba que la gran rebelión yaqui había iniciado en 1849 y que desde entonces muchos yaquis habían caído o habían “sido removidos de Sonora a regiones menos saludables y ha[bia]n muerto en cautiverio” (Hrdlička, 1904: 56). Afirmó que uno de los factores de tal situación era que los yaquis conformaban la única tribu indígena de Sonora que no reconocía leyes ni autoridad del gobierno (Hrdlička, 1904: 56-57) y omitió que ellos tenían las suyas propias, que en conjunto denominan *lu’uturia*. Hrdlička consideraba a los yaquis una raza superior a la azteca (“New colony of Aztecs...”, 1902: 5) y afirmaba que estaban muy lejos de ser exterminados, aun a pesar de la guerra (“Relics of Mexico...”, 1902: 11).

Hasta la fecha existe la creencia generalizada de que los yaquis son perezosos e insolentes, pero el siguiente párrafo de Hrdlička, tomado de Ramón Corral en “Razas indígenas del estado de Sonora” (1884), nos convoca a reflexionar sobre ello:

La industria principal de los indios (se refiere a los yaquis y mayos) es la agricultura, ganadería y comercio. Además, son muy aptos en la fabricación de prendas de algodón y lana, usando aparatos muy imperfectos de su propia manufactura. También hacen sombreros y canastos muy finos de hoja de palma, palas, cestos de caña (¿carrizo?) de diferentes formas, y otros objetos que venden en Guaymas y otros asentamientos vecinos. Colectan el añil que se produce en abundancia en ambas riberas [del Yaqui y el Mayo], y preparan el color, broncean la piel de varios animales, recogen miel; y en una palabra, explotan la inexhaustible región virgen tanto como sus culturas se los permite [Corral, en Hrdlička, 1904: 64].

Hrdlička consideraba que “La tribu más interesante de Sonora, psicológica y físicamente [...] era la de los indómitos yaquis. Es la única tribu en el continente que, rodeada por blancos desde el principio de su historia, nunca han sido dominados del todo, ya que aún, intermitentemente, llevan a cabo una lucha por sus tierras y su independencia, como ellos la conciben” (Hrdlička, 1904: 61).

Tres semanas después de la masacre, el científico recolectó en el campo de batalla los cráneos y huesos de doce individuos, colchas, armas y sombreros. De estos últimos observó su calidad tanto en la trama como en la materia prima, ignorando tal vez que gran parte de ellos

provenía del robo y el pillaje. Hrdlička encontró también una cunita tipo moisés manufacturada con carrizo, y particularmente llamaron su atención los arcos y flechas, a los que catalogó como “notables” (*remarkable*).

La descripción de lo que por boca de algunos rurales<sup>4</sup> supo que había acontecido en la sierra de Mazatán es la siguiente:

En junio de 1902 una fuerza de 200 a 300 yaquis libres y armados descendieron una noche en cuatro haciendas cercanas a Hermosillo, y sin hacer ningún daño, liberaron a más de 600 yaquis que allí se encontraban empleados. La partida completa procedió en dirección a Ures con la intención de alcanzar, para su seguridad, el territorio yaqui. Un poco al suroeste de Ures, la partida tuvo un enfrentamiento con los soldados, a quienes vencieron. Posteriormente los yaquis llegaron a la aislada y áspera, pero no muy alta montaña llamada Sierra de Mazatán, cercana al sur de Ures. Aquí esperaron a los soldados. La partida armada se separó del resto y tomó posición en un crestón escarpado que daba al oeste. Los hombres, mujeres y niños de las haciendas, con una guardia conformada por una veintena de hombres armados, acamparon en un terreno inclinado, cubierto densamente por huizaches, etc., separados de la cresta por una agreste aunque no muy profunda barranca. Fue en este campo donde algunos de los hombres hicieron arcos y flechas, lanzas burdas que consistían en palos puntiagudos y garrotes.<sup>5</sup>

En la noche del 15 de junio<sup>6</sup> una fuerza de cerca de 900 soldados mexicanos, bajo las órdenes del General Luis Torres, en vez de atacar a los yaquis armados que estaban al frente, como era de esperarse, rodeó la montaña y en la mañana sorprendió al campamento de indios de las haciendas [Hrdlička, 1904: 65].

La narración de Hrdlička da fe del exceso de violencia usado contra los sublevados y señala incluso que los cráneos que posteriormente llevó al Museo Americano le resultaron de muy poca utilidad. Relata en su libro un escenario dantesco: cuerpos apilados, cadáveres de mujeres y niñas, e incluso el de un bebé y su cuna. Muy relevante es la declaración de que él llegó a la cañada de La Uvalama en compañía de varios rurales que le asignó el general Torres, tres semanas después de ocurrida la masacre, y que encontró todo absolutamente intacto (“Relics of Mexico...”, 1902: 11). Ni soldados ni yaquis habían regresado. Esto contradice la afirmación vertida en el parte militar, que señala que el área fue limpiada por miembros del ejército. Indica el antropólogo que el hecho de haber encontrado montones de cartuchos de Máuser en la sierra de Mazatán era prueba segura para “mis rurales” de que ningún yaqui visitó el campo de batalla después de que la matanza se llevó a cabo.

4. Fuerza montada encargada del orden en las áreas rurales del país.

5. Un yaqui me comentó que los garrotes eran usados por las mujeres y se fabricaban con las maderas más duras que se tenían a la mano. Si éstos se hicieron en la propia sierra de Mazatán, muy posiblemente eran de encino. Entrevista a Armando Castro, Cócorit, R. Y., noviembre de 2015.

6. En realidad fue el 8 de junio, una semana antes.

En 1915, trece años después de su periplo por Sonora y tal vez alentado por la publicación en 1911 de *México bárbaro*, de John Kenneth Turner, Hrdlička dio una entrevista al periódico *Evening Star* de Washington, D. C., en la que declaró abiertamente su admiración por los yaquis. Afirmó que Estados Unidos de América podía desempeñar un buen papel como mediador del conflicto de los yaquis con el gobierno, pues los indígenas confiaban más en aquel país que en el suyo.

Los yaquis “son los mejores indios del continente”, aseveró Hrdlička en esa entrevista, y expresó que sus derechos se estaban pisoteando, que habían sido tratados ferozmente por los mexicanos y que pelearían contra ellos hasta la muerte. Se refirió repetidamente a los yaquis como “muy inteligentes” y como “la columna vertebral de Sonora”, asegurando que sin su presencia el estado simplemente no existiría. También ubicó las dos raíces que se encontraban en origen del problema yaqui: una era la lucha por la tierra, que era sumamente fértil en el valle del Yaqui; la otra, era la intromisión de los mexicanos en la vida yaqui.

Como muestra de la inteligencia de los indígenas, el antropólogo mencionó la capacidad que tenían para reformar los cartuchos para sus armas. Cabe añadir que éste era un trabajo artesanal llevado a cabo por las mujeres que consistía en rellenar con pólvora los cartuchos percutidos y taparlos de nuevo con minerales extraídos de la tierra. En Hermosillo, el general Torres había mostrado a un sorprendido Hrdlička un cartucho de ojiva larga (mismo que después llevaría al museo), el cual había sido reformado por manos yaquis para usos posteriores.

Hrdlička aseguraba en la entrevista haber sido testigo de los horrores que los mexicanos cometían contra la tribu:

He visto montones de mujeres y niños masacrados sin piedad por los soldados mexicanos. Las atrocidades perpetradas contra estos indios son indescriptibles [...] Los mexicanos han esclavizado a hombres y mujeres yaquis, y han vendido a sus niños [...] Para rescatar a sus esclavos, bandas de yaquis de 500 o más bajan de la sierra y recuperan a su gente. Para conquistar a estos indios amantes de la libertad, el gobierno mexicano envía un ejército de criminales [Evening Star, 1915: 10].

Con relación a lo dicho por el científico, el estudio bioarqueológico sobre las osamentas recolectadas en 1902, realizado por Heidi Bauer-Clapp y Ventura Pérez en los albores del siglo XXI, concluye que “la evidencia de estrés y trauma [...] demuestra la persistencia y penetrante naturaleza de la violencia directa y estructural experimentada por los yaquis en el siglo XIX y principios del XX” (Bauer-Clapp y Pérez, 2014: 188).

## Conclusiones

La masacre de la sierra de Mazatán ocurrida a mediados de 1902 es una muestra de los niveles de violencia a los que había escalado la guerra yaqui, aunque, es importante señalar, no fue ni la primera ni la última. Sin embargo, este evento muy probablemente hubiera quedado en el olvido y la omisión histórica, de no haberse dado la labor fortuita que realizó el antropólogo Aleš Hrdlička. Este científico no sólo estudió a los yaquis como antropólogo físico, ya que también tuvo la oportunidad de visitar sus pueblos y convivir medianamente con ellos.

Los yaquis causaron impresión profunda en él, y esta percepción seguramente fue madurando con el tiempo, ya que de su frase “no son del todo salvajes”, pronunciada casi inmediatamente después de su llegada a Sonora y que da pábulo al título de este artículo, fue evolucionando en su manera de pensar hasta llegar a expresarse sobre este pueblo con una afirmación categórica: “son sumamente inteligentes”. Asimismo, dio a conocer atinadamente cuál era el origen de la guerra y la crueldad de los métodos empleados por el ejército para sofocar, reprimir y —de hecho— exterminar a los yaquis, aun cuando contraviniera las especies vertidas por la elite de poder en Sonora que había allanado el camino de su investigación.

## Bibliografía

- Archivo General del Estado de Sonora (1902). *Campaña del Yaqui*.
- Bauer-Clapp, Heidi J., y Pérez, Ventura R. (2014). "Violence in life, violence in death, resiliency through repatriation: Bioarcheological analysis and heritage value of Yaqui skeletal remains from Sonora, Mexico". En Debra L. Martin, y Cheryl P. Anderson (eds). *Bioarcheological and Forensic Perspectives on Violence: How Violent Death is Interpreted from Skeletal Remains* (pp. 171-191). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hrdlička, Aleš, (1904). "Notes on the Indians of Sonora, Mexico". *American Anthropologist* 6 (1), pp. 51-89.
- Lara, Guadalupe, y Meraz, Emanuel (2010). "Significado y significación del exterminio de lo yaqui: la circular del 19 de abril de 1902". En Esperanza Donjuan et al. (coord.). *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora, 1767-1940* (pp. 275-296). Hermosillo: El Colegio de Sonora / Universidad de Sonora.
- \_\_\_\_\_, Padilla, Raquel (2010). "El usufructo científico de una masacre". Ponencia presentada en XI Southwest Symposium *Construyendo Arqueologías Transnacionales*, Anthropological Research LLC / Desert Archaeology, Inc., Hermosillo.
- Padilla, Raquel, y Moctezuma, José Luis (2015). "La masacre de la sierra de Mazatán. Yaquis itinerantes entre el campo de batalla, la sala de un museo y el sepulcro de honor". *Diario de Campo, Tercera Época* (8), pp. 41-47.
- Paso y Troncoso, Francisco del (1905). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora*. México: Tipografía del Departamento de Estado Mayor.
- \_\_\_\_\_. (1977). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo* [ed. facsimilar]. México: INI.

## Hemerografía

- "New colony of Aztecs. Remnants of powerful race found living in Mexico. Discovery of noted scientist Dr. Aleš Hrdlička of the American Museum of Natural History" (23-09-1902). *Jackson Citizen Patriot*, p. 5.
- "Relics of Mexico. Dr. Hrdlička brings many curiosities from caves near Jalisco" (20-09-1902). *The Times-Picayune*, p. 11.
- (Sin título) (20-09-1915). *Evening Star*.

## Orales

- Entrevista a Armando Castro realizada por Raquel Padilla, Cócorit, R.Y., noviembre de 2015.
- Entrevista a Jaime Bracamonte realizada por Guadalupe Lara y Raquel Padilla, Rancho Viejo, Sonora, enero de 2008.
- Entrevista a Julio Montijo realizada por Guadalupe Lara y Raquel Padilla, Rancho Viejo, Sonora, martes 29 de abril de 2008.